Periódico mensual
Febrero 2013
Qollasuyu
Bolivia
Año 7
Número 78

Edición electrónica



¿Quién pone los muertos? América Latina y el crimen organizado.

Las mafias de mayor influencia como el narcotráfico, poseen una estructura en red: representan un sistema donde se vincula el contrabando de armas, terrorismo, la trata de personas, el secuestro y la corrupción junto con el tráfico de influencias. Representan una amenaza que requiere también una respuesta vasta y coordinada.

¿Canje de gas por mar?

El tema de la reivindicación marítima es propicio para aunar los sentimientos nacionales y provocar unidad en momentos de dispersión y crisis. Varios gobiernos anteriores lo utilizaron con éxito. Todos, sin embargo, fracasaron en lograr acceso marítimo soberano para Bolivia, demostrando así que de la misma manera que ese tema es susceptible de ser utilizado para resolver temas de gobierno local, el fracaso internacional de la demanda tiene sombrías consecuencias políticas nacionales.

La figura internacional del primer mandatario está cada vez más desvalorizada.

Evo Morales arriesgó remozar esa antigua reivindicación, convirtiéndola en uno de sus ejes estratégicos. Sin embargo, hasta el momento el resultado de esa iniciativa es aflictivo. El 28 de febrero, en la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Celac, con Unión Europea, Ue, en Santiago de Chile nuestro presidente exhibió su mejor carta: proponer a Chile un canje de gas por territorio. Dar a Chile el gas que tanto necesita en intercambio por el territorio que reclamamos, fue ya un tema desarrollado por la presidencia de Carlos Mesa, quien explayaba así las ventajas de la venta de gas a ese país que esbozaba su predecesor, Gonzalo Sánchez de Lozada. El "Mar para Bolivia" es un tema tan incrustado en el sentimiento nacional que esa iniciativa fue considerada una traición y no pudo progresar. Fue, más bien, uno de los motivos del levantamiento popular que concluyó con la renuncia de Sánchez de Lozada en octubre del año 2003.

Luego, en un referéndum propuesto por Mesa el pueblo boliviano validó el tratamiento estratégico del gas en ese problema. Apoyado en ese dato, el actual presidente en arriesgada maniobra relanzó en la cumbre Celac-Ue la propuesta de gas por mar. Confiando que las ventajas económicas para Chile obligarían a ese país aceptar la propuesta, Evo Morales pensó, seguramente, administrar adecuadamente la repercusión en Bolivia de esa política. Nuestro presidente no tendrá esa oportunidad, pues la reacción del presidente chileno en la cumbre fue inmediata, clara y contundente: "No se negocia la soberanía por intereses económicos".

Es este el peor fracaso en el tema para Evo Morales. El tratamiento del actual gobierno de cajear acatamiento político por ventajas económicas —como lo que ejecutó recientemente en el Tipnis— no tiene valor fuera de nuestras coloniales fronteras. La figura internacional del primer mandatario, que antes generaba expectativa y deferencia, está cada vez más desvalorizada. El resultado de todo ello en la reivindicación marítima es, por lo menos, desventajoso.

Fuente foto portada: sambaytango.blogspot.com



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
Carlos Macusaya Cruz
Wayna Katari
Franco Gamboa
Pamela Alcocer
José Luis Saavedra
David Ali Condori

TIERRAS BAJAS

JORNADAS DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA
16-18 DE OCTUBRE DE 2013

El Museo de Historia de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra y el Instituto Francés de Estudios Andinos invitan a antropólogos, historiadores e investigadores de ciencias afines a participar de las Jornadas de Antropología e Historia sobre las Tierras Bajas, a desarrollarse los días 16, 17 y 18 de octubre de 2013.

Las tierras bajas bolivianas son parientes pobres de los estudios americanistas por partida doble. Por un lado, porque tanto en el exterior como en la misma Bolivia existe una arraigada percepción andino-céntrica de la identidad nacional. Por otro lado, porque incluso cuando las tierras bajas son efectivamente tomadas como objeto de estudio la atención prestada a regiones como Chiquitos (en el plano histórico) o la Amazonía (en el plano antropológico) suele opacar a otras regiones como los valles, yungas o incluso el mismo Chaco. La organización en Santa Cruz, en octubre de 2011, de un primer evento científico sobre antropología e historia de las Tierras Bajas de Bolivia, ha despertado muchas expectativas tanto en el ámbito académico boliviano y de los países vecinos, como entre el público en general. Rara vez oímos las propias voces de los indígenas, y nuestro conocimiento es tamizado por un conjunto heterogéneo de actores sociales de varias índoles. La mediación no implica, o no implica necesariamente, que dicho conocimiento deje de ser válido, pero sólo puede serlo a condición de que se plantee una exégesis crítica de la dinámica –a veces deliberada y a veces inconsciente– de los énfasis, silencios y opacidades de las fuentes debida a las agendas respectivas de los actores implicados, así como también a la diversidad variopinta de respuestas, estrategias e interpretaciones nativas frente a las mismas.

Siguiendo adelante con esta iniciativa, el Museo de Historia de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno y el Instituto Francés de Estudios Andinos les invitan a participar de las Jornadas de Antropología e Historia sobre las Tierras Bajas, a desarrollarse los días 16, 17 y 18 de octubre de 2013. Las mesas de trabajo previstas son las siguientes:

Mesa 1. Contactos entre Tierras Altas y Tierras Bajas (estudios dedicados a las relaciones reales o simbólicas que existen o han existido en el pasado entre Andes, valles y tierras bajas)

Mesa 2. Fronteras (estudios dedicados a las sociedades indígenas y/o no indígenas establecidas en dos o más países limítrofes, en el pasado y en el presente; conflictos de límites; comercio, etc.)

Mesa 3. Estudios regionales (Norte amazónico; Apolobamba; Yungas; valles; llanos de Mojos; guarayos; Chiquitania; Pantanal; Chaco; centros urbanos)

Mesa 4. Conquista y colonización de las tierras bajas (exploraciones, fundaciones, explotación de recursos, misiones, en época colonial y republicana)

Mesa 5. Problemáticas actuales (territorio, salud, educación, urbanismo, grupos urbanos, otros)

Mesa 6. Estado de la investigación (recopilación de bibliografía, presentación de fondos documentales, etc.).

Mesa 7. Arqueología

Presentaciones de libros

Se aceptarán ponencias y audiovisuales que pertenezcan a los ámbitos de la historia, antropología y ciencias afines. Para asegurar el nivel académico de las mismas, las propuestas serán evaluadas por dos expertos en el tema.

Los exponentes deben mandar el título y resumen (unas 20 líneas) de su ponencia hasta el 30 de mayo de 2013. Se comunicará la aceptación o no de las ponencias hasta el 30 de agosto de 2013 como máximo.

Para más información y envío de ponencias, escribir a:

jornadastb2013@gmail.com

Paula Peña paulapena@cotas.com.bo



La idealización del indio:

De la condición histórica al sujeto político

*Carlos Macusaya Cruz**

En la constitución del sujeto político es fundamental reescribir la historia, ir atrás, pero no para quedarse o pretender un "volver al pasado", sino para retornar al presente en una operación lógica de devenir... Es decir, se trata de pensar al indio como condición histórica.



Varias veces en la historia de Bolivia el indio fue sujeto político, una de ellas durante la revolución de 1952. En esos períodos se trató de manejar lo contemporáneo y no de «volver atrás», como sugieren ahora los teóricos del MAS.
Fuente foto: animalpolitico.com

Hay una gran variedad de formas en las que se emplea el término indio, que en general coinciden en el aspecto peyorativo, pues el uso habitual de tal palabra tiene motivaciones racistas y estas motivaciones son lo que se descarga cuando se ataca a alguien empleando el término indio. Se busca ofender, lo más posible, a quién se apunta con tal palabra. Pero este uso nos indica que la palabra lleva ya la marca racial y se refiere a un sujeto racializado, todo esto por la dominación "blancoide"; es esto lo que la habilita en su habitual uso. Sin embargo, es también habitual el cuestionamiento al uso de la palabra en términos tales como: "los indios están en la India", "no somos indios, Colón se equivocó…". Y, por tanto, se concluye simplistamente que quién hace uso del término indio lo hace por ignorancia[1] y está equivocado.

Hay otra implicación, entre tantas otras, que vale la pena resaltar en el uso del término indio y ésta se refiere a algo que hay que ocultar o mantener escondido. Esto se expresa generalmente así: "se le ha salido su indio…" [2]. Es otro quién hace notar que lo que se pretendía esconder ha sido percibido. El término indio viene en segunda instancia, pues antes el indio como sujeto racializado ya se manifestó. Esta manifestación escapa de la represión que en el fuero interno del sujeto se ha constituido como negación de sí mismo y que al ser percibido es inmediatamente "catalogado" como algo que corresponde a un indio.

La palabra indio lleva la marca racial como consecuencia de la dominación colonial y es esto lo que determina su uso como insulto. Lo que se busca al aludir el equívoco es eludir el insulto inhabilitando la palabra (aunque la carga sigue "viva"). En sentido de referirse a algo que hay que esconder, la palabra indio, a través de la manifestación de lo escondido, nos pone frente a la condensación negativa de la experiencia del sujeto racializado. Si como insulto se busca herir con la palabra indio, con la alusión al equívoco se busca eludir tal intención, pero en este caso, como en la situación en la que se manifiesta lo que hay que esconder, la herida ya está por dentro del sujeto racializado[3] y es ahí donde apunta la intención de herir de quién insulta. La ruptura con respecto a este uso habitual del término indio y sus implicaciones es un esfuerzo de los indianistas y tiene su referente máximo en las obras de Fausto Reinaga[4].

En "La Revolución India" de Fausto Reinaga, libro muy difundido e influyente[5], se pueden encontrar por lo menos dos formas de pensar al indio: 1) como condición esencial[6] y 2) como condición histórica. Estas formas, en el análisis que el autor desarrolla, se afectan entre sí. Esta "afectación" mutua ha hecho que dichas formas sean para muchos indiferenciables y por lo mismo los ha llevado a una actitud de desentendimiento sobre el tema, "alejando" así la posibilidad de esclarecer el vínculo que relaciona a estas formas y de este modo se ha desviado la atención sobre el proceso en cual se producen, en el que operan y se vinculan.

* Miembro del Movimiento Indianista Katarista, MINKA; correo electrónico: c.macusaya@gmail.com

La forma 1, *el indio como condición esencial*, nos refiere a un sujeto pensado más allá de las relaciones de poder. Un sujeto cuya vida sólo es posible sí entre los procesos político económicos y él hay una distancia que lo mantenga en un estado de "intangibilidad" y eso es imposible. Si esta imposibilidad es asumida como "realmente posible" anularía la dimensión básica del discurso indianista: el énfasis en la dominación colonial, pues si el sujeto estuviera distanciado, la colonización no lo hubiera constituido como sujeto dominado, como indio.

"A primera vista" la forma 1 nos aleja del sujeto histórico y por lo mismo de cualquier consideración de lo que hizo, hace o proyecta (y a esto apuntan quienes descalifican el indianismo de Reinaga). El antes, el después y el ahora pierden sentido y da la impresión de que no nos queda otra que "atenernos" a la forma 2, desechando la forma 1, pues esta última sería un "error". Pero el error radica en esta actitud de desechar lo que hay que explicar (error de los críticos del indianismo y de muchos ex-indianistas) y para esta explicación no basta la forma 2, pues, junto a la primera forma, son parte del proceso de constitución del sujeto político.

El indio esencial visto como un ser inmaculado es la forma en que se expresa la transición entre el sujeto racializado y el que busca poner fin a esa condición. En este afán tal sujeto crea y recrea aspectos simbólicos en los que se presenta a sí mismo como la bondad personificada. En esta idealización se expresan las condiciones históricas que vive tal sujeto, pues éste al encontrarse "divorciado" de su pasado[7], lo reconstruye reinterpretando la historia y llenando los "vacíos". Se construyen representaciones "románticas" de lo que se fue, pero se las construye a partir de lo que se es. Y se es lo despreciado, lo feo, lo ignorante, lo que no se quiere ser y por lo mismo se construye una representación idealizada en oposición a lo que los "otros", los "blancos", los "q'aras", han impuesto como sentido común sobre lo que el indio es. En esta actitud de crear y recrear pesa mucho la reacción ante la acción de los otros.

Para entender lo que esta idealización significa en la constitución (no acabada) del sujeto político hay que invertir la idea indianista clásica, que más o menos reza así: *hay que buscar nuestra esencia, que los occidentales escondieron, bajo la historia oficial*. La inversión a operar sería la siguiente: no es que se encuentra una esencia escondida debajo de aquella historia de 500 años de sometimiento no contada, sino que el indio esencial, idealizado, es la forma en la que el sujeto condicionado históricamente se expresa en su afán de ser sujeto político. El indio esencial no es algo que esté escondido bajo la historia oficial, sino que es la forma en que se manifiesta el sujeto condicionado históricamente. Tales condiciones son las que configuran un sujeto y se expresan a través de éste en forma de idealización en función de crear y recrear representaciones que puedan dar paso a la acción política.

El indio como condición esencial y el indio como condición histórica guardan una relación en la que el primero es la manifestación del segundo, pero esto sólo en tanto se intenta trasformase a sí mismo en sujeto político. Es una especie de transición en la que rehacer la autoestima es una tarea básica y elemental como elemental es la forma de encarar esta tarea. Téngase en cuanta que ya el servicio militar, la escuela, los monumentos, etc., funcionaron (y aun lo hacen) de tal manera que el indio terminó despreciándose y se volvió en el "peor enemigo del indio"; por tanto una tarea, encarada consciente o inconsciente, fue la de rehacer la propia dignidad, pues para actuar por iniciativa propia hay que creer en uno mismo[8].

El sujeto político no puede constituirse sin deshacer y rehacer las representaciones que de él se han hecho y por lo mismo no se puede dejar de lado este aspecto. Si bien hablamos de una idealización que se muestra anti histórica ésta ya está condicionada por la historia y lo que sería realmente la idealización al extremo es pensar que el sujeto político está ya constituido sin más ni más, cono se tuviera las cosas claras desde siempre, "desde tiempos inmemoriales" y esto sólo es posible en las especulaciones indigenistas[9] y para muchos que se han tropezado con la temática recientemente y no tienen una idea del proceso de politización de la identidad en esta parte de América.

En la constitución del sujeto político es fundamental reescribir la historia, ir atrás[10], pero no para quedarse o pretender un "volver al pasado", sino para retornar al presente en una operación lógica clarificando el devenir de lo que fue y como se cristaliza en lo que es hoy, es decir se trata de pensar al indio como condición histórica[11].

Pero esto no basta, pues lo haría cualquier historiador y no es una tarea "académica" simplemente. Al pensar las condiciones históricas y condicionado por las mismas también toma forma el indio idealizado, pero como un esfuerzo por dar pie a la acción política[12] y no hay que perder de vista la relación que entre uno y otro se da en el proceso en el que se va constituyendo el sujeto político. Los ritos y aspectos simbólicos se vuelven en una preocupación constante y eso ocupa mucho del tiempo y de los esfuerzos indianistas, pero llega un momento en que esto se hace una pre-ocupación política y por lo mismo no llega a ser acción política. Se pasa con mucha facilidad de la valoración del sí mismo a la sobre valoración que conduce a acciones que refuerzan los estereotipos que se han hecho y aun se hacen del indio. Por lo mismo, pensar hoy lo que Reinaga nos plantea en su libro "La Revolución India" y en este caso específico con respecto al indio, implica pensar las condiciones históricas que deben ser rebasadas y las formas que se manifiestan en este intento.

NOTAS

1 No hay que perder de vista que la ignorancia en Bolivia siempre se la relaciona con el indio: "indio ignorante", "no seas ignorante" (no seas indio), etc.

2 Otra manera muy común es la que sigue: "dale con todo tu indio", se refiere a que se use toda la fuerza. Una más: "de yapa": cuando alguien golpea a su pareja se dice habitualmente "amor a lo indio".

3 El sujeto ya tiene un cúmulo de vivencias como ser racializado. Ha vivido constantemente violencia simbólica, lo que le ha producido una "herida" y trata de que nadie toque esa herida. Así, la palabra indio nos refiere a un sujeto racializado que vive tratando de esquivar los señalamientos y escondiendo sus "marcas" étnicas. Estas vivencias son exteriorizadas como insultos, es decir de forma negativa. Por eso no es raro que la persona que ha sido agredida en términos racistas es una persona que agrede en los mismos términos. ¿No son acaso los "hijos de chola" los que más dicen "chola de mierda" o no es un hijo de "indio" el que con más saña dice "indio de mierda"?

4 La obra de Reinaga es poco estudiada y tiene varias "etapas", en este pequeño trabajo solo nos referíamos a su etapa indianista y específicamente a su libro "La Revolución India". Valga la oportunidad para hacer notar que por gestiones de Pablo Velásquez, miembro del MINKA, Movimiento Indianista Katarista, se publicarán (eso es lo que se anunció hace ya tiempo atrás) las obras completas de Fausto Reinaga. Para enterarse de algunos detalles véase Pukara Nº 69: http://www.periodicopukara.com/archivos/pukara-69.pdf

5 La primera edición sale el año 1970. Desde la segunda mitad del 2005 han salido a la venta en La Paz ediciones "piratas", lo que ha contribuido a su difusión no sólo en Bolivia. En Puno (Perú) el año 2009, pude ver un libro que titulaba "Revolución quechua-ymara" y al momento de ojearlo me di cuenta que era "La Revolución India" de Reinaga con otro título simplemente.

6 En sentido de una idealización, como un ser alejado del "mal", pues también las ideas racistas presentan al indio como un ser esencializado, pero como algo que no puede ser humano, sino solo parecer.

7 El devenir del proceso colonial en estas tierras ha "divorciado" intencionalmente de su pasado a los sujetos racializados y los ha expuesto constante mente a la violencia física y simbólica. El estado boliviano como ente "postizo" ha magullado el cuerpo y la mente del indio.

8 "Es indudable que no se puede formar hombres superiores ensenándoles desde el principio que son inferiores." Rene Zabaleta Mercado, El Desarrollo de la Conciencia Nacional, Los Amigos del Libro, p. 54, 1990. Zabaleta ignora o deja de lado que el sujeto indio (campesino para él) ya interiorizó "su" inferioridad y esto que no considera es un aspecto fundamental en la obra de Reinaga.

9 El indigenismo es la manera en que se expresan los prejuicios, los temores, las taras, etc., del colonizador con respecto del colonizado. De ser una expresión fundamentalmente literaria, el indigenismo ha adquirido ribetes políticos a través de una articulación con las especulaciones postmodernas dando lugar a las políticas para "pueblos indígenas".

10 No hay "memoria larga" como afirman algunos indigenistas.

11 "Nuestro nombre debe ser la expresión de nuestra condición histórica". Fausto Reinaga, La Revolución India, p. 142, 2007.

12 Marx indicará: "... la resurrección de los muertos servía, pues, para glorificar las nuevas luchas y no para parodiar las antiguas, para exagerar en la fantasía la misión trazada..." Carlos Marx, El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, p. 16, Latinas Editores, Oruro, 1999.



¿Quién manda en Bolivia?

Cambio, reservas internacionales y endeudamiento

Wayna Katari

La misma semana en que el canciller David Choquehuanca hablaba en un cuarto del parlamento inglés, el pasado mes de noviembre, a una pequeña audiencia acerca de la relevancia del 21 de diciembre, de los pueblos indígenas, de la crisis del actual modelo de desarrollo, de la crisis alimentaria, de la crisis del capitalismo, del "vivir bien"y del acullico de la hoja de coca; dos bancos de inversión norteamericanos, Goldman Sachs y Bank of America-Merill Lynch, organizaban eventos en la misma ciudad para vender bonos emitidos por el estado Boliviano a inversores capitalistas.



En la polémico sobre quién tiene potestad sobre el presidente de Bolivia sobresale el Ministro de Economía y Finanzas Luis Arce Catacora. No son pocos quienes le atribuyen dirigir la economía del país en un sentido divergente al discurso oficial. Lo curioso es que ese tipo de manejo de la política económica rinde frutos que «financia» la persistencia de ese tipo de discurso. Fuente foto: Los tiempos.com

Con la emisión de estos bonos el gobierno boliviano endeuda sin necesidad al pueblo boliviano por 500 millones de dólares durante 10 años, y garantiza beneficios a inversores mayoritariamente europeos y norteamericanos, en especial a dos poderosos bancos de inversión estadounidenses. El endeudamiento de 500 millones de dólares a un interés de 4.87% se hace al mismo tiempo que el Banco Central de Bolivia (BCB) decide tener casi 14.000 millones de dólares del pueblo en bancos e instituciones financieras a intereses de menos del 0.5%: hace un año en bancos ingleses como Barclays o Standard Chartered, y hoy en bancos alemanes, belgas, franceses, españoles, etc., y en entidades financieras como la Corporación Andina de Fomento (CAF) o el Banco Mundial.

Es decir, el Estado a través de su banco central deposita decenas de miles de millones de dólares del pueblo boliviano en las instituciones capitalistas mundiales por excelencia, los bancos de Europa y las entidades financieras citadas, a un interés irrisorio, y al mismo tiempo endeuda al pueblo a través de dos bancos de EE.UU. a intereses diez veces más altos (los bonos). Para colmo, el gobierno pide créditos a esas mismas instituciones financieras, por ejemplo la CAF, a intereses a veces incluso mayores. Y lo hace un gobierno cuyo presidente dice: "o acabamos con el capitalismo o el capitalismo acabará con nosotros"; un gobierno que dice: "no al imperialismo, no al neoliberalismo, no al colonialismo".

Por eso hay que preguntarse quién manda en Bolivia, quien mueve los hilos en este sistema: ¿el gobierno?, ¿el Banco Central de Bolivia? ¿Quién manda en el gobierno actual, quién decide, quién envía la plata del pueblo boliviano, antes a Inglaterra y ahora a Francia y a la CAF, y después se presta créditos a intereses usureros, o endeuda al pueblo Boliviano a través de dos bancos norteamericanos? Lo que se está haciendo en Bolivia en este sentido es confuso. Pareciera que alguien en el gobierno y en el BCB se aprovecha del desconocimiento de las finanzas por parte del presidente y de otros miembros y hace lo que le parece con el dinero del pueblo.

La deuda Boliviana: Los recientes "bonos"

El presidente Evo Morales tiene discurso anti-capitalista, anti-imperialista y anti-neoliberal; el vicepresidente García Linera se declara Marxista-Leninista, otros miembros del gobierno parecido; pero, después, el ministro de economía y finanzas públicas decide endeudar al pueblo por 500 millones de dólares con la flor y nata del capitalismo financiero internacional y del imperialismo norteamericano, con los exponentes máximos del neoliberalismo a nivel global.

Por ahora el gobierno no ha hecho público cuánto se han embolsado esos dos bancos norteamericanos "colocando" esos bonos, esa deuda, en los mercados capitalistas. Hay silencio respecto a esas tarifas, no se las mencionan. Ocurre parecido respecto a algunos créditos para proyectos, cuando no se indican cuáles son los intereses que se pagan a instituciones como la CAF.

Se habla de "soberanía" pero se aprueba endeudar al pueblo por 500 millones de dólares para beneficio de especuladores, inversionistas y banqueros, gentileza del Estado Boliviano a nombre de su pueblo. El Gobierno habla de "transparencia", pero no habla, no informa cuánto pagaron o van a pagar a los bancos Goldman Sachs y Bank of America-Merrill Lynch por sus "servicios". Arce no habla de los contratos que firmó con Goldman, de cuánto se le va a pagar, qué comisión cobra. Eso es dinero del pueblo boliviano que pasa a manos de banqueros, cortesía del gobierno de este país.

No está claro que los bonos y las reservas —cerca de catorce mil millones de dólares en bancos ingleses, europeos y en otras entidades financieras como la CAF, el Banco Mundial y el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera— sea bueno para alguien en Bolivia; excepto, tal vez, para alguien del Banco Central de Bolivia, del Ministerio de Finanzas y sus respectivos familiares y relaciones personales, así como para muy pocos bolivianos —la élite europeizada

de siempre— con intereses en banca y en finanzas.

Hace más de 40 años Fausto Reinaga criticaba a quienes llamaba la "inteligentsia boliviana", quienes llevaron a Bolivia a la miseria y al racismo, los que en la "república" prosiguieron con el "colonialismo". Fueron estos miembros del "cholaje boliviano" en el poder, quienes por casi dos siglos llevaron a Bolivia a ser uno de los países más pobres del mundo. Llama la atención que en el gobierno actual y en instituciones de peso en Bolivia y otras cercanas a ellas haya personajes que parecieran ser miembros (o descendencia) de tal "inteligentsia".

Bolivia es todavía un país en donde hay mucha pobreza, e ignorancia, por culpa precisamente de casi dos siglos de gobiernos de la "inteligentsia" civil y militar del "cholaje boliviano" al servicio de intereses personales, familiares e igualmente foráneos. Un gobierno que apuesta por un cambio debería primeramente eliminar la extrema pobreza antes que seguir aumentando depósitos de miles de millones de dólares en bancos ingleses, europeos, en el Banco Mundial o en la CAF y antes de emitir "bonos de deuda" a través de bancos como Goldman Sachs; antes de, en definitiva, seguir enriqueciendo a banqueros y al capitalismo que el gobierno critica.

Lo de las "reservas" y los "bonos" —que son simple endeudamiento— se puede comparar con los hidrocarburos que Goni quiso regalar a las transnacionales petroleras. Ahora se deposita la plata directamente en vez del gas, y las cantidades de dinero son mayores. Lo que pasa es que Goni era abiertamente neo liberal, pero el gobierno actual se dice anti-neoliberal, anti-capitalista, anti-imperialista, anti-colonialista. Se dice una cosa, pero hace otra.

Es más, puesto que hasta ahora no se ha dicho cuánto ha pagado el gobierno boliviano a esos bancos norteamericanos por emitir los "bonos", cabe preguntarse si en el contrato firmado entre Arce y dichos bancos hay una cláusula de confidencialidad que prohíba hacer público el contenido de tal contrato. Es exactamente lo mismo que hizo Goni en sus contratos con Enron en 1996: la famosa ley de hidrocarburos. Goni y otros en el pasado traicionaron al pueblo que los mantenía día tras día. Hoy, cualquier ministro desayuna, almuerza, cena, calza y viste a cuenta del pueblo todos los días, día tras día. Es como mínimo ético decir cuánto dinero del pueblo se ha pagado a esos bancos, a esos banqueros.

Si con la ganancia del litio, por ejemplo, el gobierno hará más de lo mismo y, en vez de eliminar la extrema pobreza, va a seguir engordando las famosas "reservas internacionales" en bancos y emitiendo deudas, los más contentos serán los banqueros, quienes además de enriquecerse con cada decisión que toma el Estado Boliviano, se deben reír a carcajadas de un gobierno que dice ser anticapitalista y hasta marxista (García Linera), pero que está engordando el patrimonio de bancos y banqueros.

Recuperar la plata del pueblo boliviano depositada en bancos e instituciones capitalistas usureras es tan importante como recuperar los recursos naturales. Y aunque se ha hablado mucho de la nacionalización de hidrocarburos, lo cierto es que Repsol hoy por hoy tiene más bloques de exploración en Bolivia que en cualquier otro país de la región llamada América Latina.

Las famosas "reservas internacionales"

Hoy día, las bolivianas y los bolivianos están financiando los sueldos de banqueros millonarios, desde Caracas hasta Londres, París, Frankfurt, Luxemburgo, Madrid, etc., pasando por Nueva York. Hasta están financiando la crisis Europea, cortesía del BCB con un gobierno boliviano que se dice "anti-colonialista", "marxista", "anti-capitalista" y "anti-imperialista".

El BCB deposita el dinero de los bolivianos en instituciones financieras a intereses casi nulos y al mismo tiempo el gobierno pide préstamos a similares (la CAF, por ejemplo) o hasta a las mismas instituciones a intereses mucho más altos. El mismo BCB en su informe de reservas admite que el dinero de los bolivianos recientemente invertido en entidades financieras como la CAF o el Banco Mundial a veces incluso genera pérdidas.

En 2011 miles de millones de dólares de los bolivianos estaban depositados (cortesía del BCB) en bancos ingleses como Barclays o Standard Chartered (dos ejemplos no sólo de capitalismo sino también del histórico imperialismo y colonialismo inglés a nivel global). Ahora el BCB ha decidido poner esos millones en Francia (bancos Natixis, Société Générale, BNP Paribas y otras agencias francesas), Alemania, Bélgica, España, Luxemburgo, etc., y también en instituciones financieras como la CAF o el Banco Mundial. Hay, además, parte del dinero del pueblo Boliviano financiando la crisis Europea a través de instituciones como el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (European Financial Stability Facility). A nada, en Bolivia, se destina tanto dinero de los bolivianos como a estos bancos.

De acuerdo al último informe del BCB —un burdo collage de gráficas y cuadros de las agencias norteamericanas Bloomberg y Standard & Poor's—, el total de las reservas, casi 14.000 millones de dólares, no rinde ni el 0.5%, y algunas de esas inversiones en instituciones financieras supranacionales tienen renta negativa. Lo que el BCB no publica, por ejemplo, es a cuánto ascienden los salarios de todos esos representantes de la "inteligentsia" que trabajan en el edificio del Banco Central de Bolivia, o cuánto gasta el BCB en total, entre otras cosas pagando a agencias como Bloomberg y Standard&Poors para que le hagan su trabajo a los empleados del BCB. Porque si se publicase esto, el resultado total del costo de administrar las famosas reservas internacionales y el mínimo interés generado mostraría casi seguro una pérdida mes tras mes. Esto, además de triste sería inaceptable. Para colmo uno sospecha que quienes trabajan hoy en el BCB deben ser los hijos y los nietos de los que trabajaban en el BCB hace 20 y 40 años. Es decir, probablemente los hijos y los nietos de la "inteligentsia" boliviana de antaño.

El BCB es una institución capitalista e imperialista creada en los años 20 por recomendación de unos norteamericanos. Hoy por hoy, el BCB, sea con gobiernos neoliberales o con gobiernos curiosamente llamados anti-capitalistas, anti-colonialistas, marxistas y hasta anti-imperialistas, con la plata del pueblo boliviano está entregando más y más dinero al sistema capitalista por antonomasia en el mundo.

La última vez que visité la llamada "casa de la moneda" en Potosí en 2010, otra institución colonial —probablemente el equivalente al BCB en su tiempo— se me informó que los billetes que circulan en Bolivia, los "bolivianos", se fabrican en Chile. Si esto es verdad, si esto todavía es verdad hoy día, lo de Estado "anti-imperialista", "anti-capitalista" y "soberano" o es puro fraude, o bien el pueblo Boliviano tiene un Banco Central que está haciendo el más absoluto ridículo, o quizás ciertas instituciones como el BCB y otras que hace negocios en el extranjero le están tomando el pelo al gobierno y al pueblo boliviano.

Bolivia es un país en el que hay mucha pobreza. Tener miles de millones de dólares depositados en bancos u otras entidades financieras para beneficio de esos banqueros no debería ser la prioridad de ningún gobernante de una nación con pobreza. Nadie que ame Bolivia puede estar de acuerdo en hacer más ricos a los banqueros.

Tras casi doscientos nefastos años de gobiernos de lo que Reinaga llamó el "cholaje boliviano", el actual gobierno boliviano tiene derecho a equivocarse, pues se entiende que no debe ser fácil cambiar, de la noche a la mañana, un país saqueado por dos siglos. Pero urge corregir algunos asuntos. El "Estado" en la región llamada América Latina nunca fue precisamente amigo de las naciones Quechua-Aymaras porque el "Estado" tal como se concibe hoy día en toda América es una invención europea, al igual que muchas instituciones ligadas al mismo. Aunque el gobierno actual dice trabajar en la línea de la descolonización desde 2005, sus acciones más importantes, sus mayores proyectos, sus presupuestos más grandes, siguen en buena medida estando hoy día directa e indirectamente al servicio de quienes jamás se han preocupado ni se preocuparán por los más vilipendiados en la historia de Bolivia, que son en este caso además quienes pusieron al actual gobierno en el poder. Desde la colonia hasta ahora, en algunos aspectos, nada ha cambiado.

Bolivia es hoy por hoy uno de los países más estimulantes del mundo. La llegada de Evo Morales a la presidencia a finales de 2005 significó una esperanza y el posible comienzo del fin de los abusos que se llevan a cabo en el país desde su creación. El presidente tiene buenas intenciones, o parece. Pero algunas cosas no han cambiado y hasta han ido a peor en el sentido de que se está haciendo lo contrario a lo que se debiera. Ahora mismo quienes verdaderamente están "viviendo bien" siguen siendo los de siempre. Basta ya de regalar la plata a bancos y a banqueros.



¿Quién pone los muertos?:

América Latina y el crimen organizado

Franco Gamboa
Pamela Alcocer*

Es la unidad de políticas de seguridad internacional el único camino viable para desbaratar diferentes redes criminales.



El crimen organizado es una amenaza para toda la sociedad en América Latina. Por ello uno de sus principales enemigos son los medios de comunicación. En la foto, un manifestación en México exigiendo se esclarezca la muerte de Marcela Yarce, fundadora de la revista Contralínea, que investigó casos de corrupción, y de Rocío González, de Trápaga, revista independiente, quienes fueron presuntamente víctimas del crimen organizado, las encontraron estranguladas y desnudas.

Fuente foto: http://www.laprensa.com.bo

Nuestra región está pagando el precio de los alquileres de los regímenes dictatoriales, pues es sorprendente el impacto de la cultura política autoritaria en la decadencia del orden social y el derrumbe de la justicia en los regímenes democráticos. Tal y como sucedió durante la época de los gobiernos militares, en América Latina es ya enorme la cantidad de muertos y desaparecidos debido al crimen organizado: pandillas juveniles que trafican con armas y emplean diversos métodos de extorsión y amedrentamiento; sicarios provenientes del narcotráfico que se convierten en peligrosos destructores de la seguridad ciudadana; y el regreso de nuevas formas de esclavitud con la trata de personas.

El crimen organizado mueve millones de dólares y está confundido con los capitales foráneos, cuyos orígenes conocidos por su fácil accesibilidad fueron penetrados de distintas maneras y en diferentes rubros por organizaciones del hampa. La política y las economías inestables de América Latina no pueden enfrentar de forma eficiente este fenómeno internacional y casi incontrolable.

La globalización de las organizaciones criminales, no sólo se dedica al tráfico de drogas, armas o seres humanos, sino que también logró introducirse en todos los sectores de la sociedad con la instauración de empresas fantasmas, e inclusive, legalmente constituidas que participan en licitaciones públicas.

Los métodos delincuenciales gozan de ventajas ilegales dentro del mercado, imponiendo su ley de sangre que cada año cobra miles de víctimas inocentes y encuentra en la política un escenario de conveniencia y satisfacción de intereses mutuos, permitiendo que la cultura mafiosa llegue a substituir al mismo Estado en muchas de sus funciones; por ejemplo, comprando algunos mandos de la policía, fuerzas armadas y tribunales de justicia. Las estructuras estatales en el continente están siendo corroídas por la anomia social disfrazada de bandas delictivas.

Este artículo plantea que el crimen organizado está creciendo constantemente y sus consecuencias probablemente van a ser irreparables. El relativo éxito de la democracia y el sistema de derechos, al mismo tiempo está siendo opacado por situaciones anómalas como el impacto de diversos negocios turbios vinculados con el terror indiscriminado, donde la sociedad civil se ve echada a su suerte pues empiezan a desaparecer el respeto por los derechos humanos. Así van disolviéndose los valores y la moralidad que deja de ser una pauta de conducta legítima para ser aplacada por la fuerza del crimen, el cual es elevado a un sitial de audacia, abundante riqueza y modelo a seguir por la factibilidad que representa el empleo de una serie de violaciones sistemáticas en contra de la ley y la seguridad ciudadana.

El entramado socio-político del crimen

Las mafias, sobre todo la de mayor influencia amenazadora como el narcotráfico, poseen una estructura en red; es decir, representan un sistema de conexiones donde se vincula

* Franco Gamboa y Pamela Alcocer son sociólogos especialistas en política internacional. Comentarios a: franco.gamboa@aya.yale.edu

también el contrabando de armas, terrorismo, la trata de personas, el secuestro y la corrupción junto con el tráfico de influencias. De acuerdo con las estadísticas de la Agencia de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), el tráfico con fines de explotación sexual es estadísticamente el más alto en lo que se refiere a trata de personas: 76 % de las víctimas de este delito en el mundo son reclutadas para la prostitución. Este mercado negro involucra más de 32 mil millones de dólares al año a nivel global, convirtiéndose en el tercer negocio ilícito que más dinero mueve, después del tráfico de drogas y el tráfico de armas.

Esta densa trama de intereses ha incorporado en sus actividades a la simbología social del prójimo, que no pasa por la solidaridad con los más pobres, ni por el hecho de representar el papel de Robin Hood, sino porque predomina el uso instrumental de las personas.

El resultado inmediato es la instrumentalización extrema de los lazos sociales donde únicamente se valora el placer desmedido y el acceso directo a la fortuna. Las bandas criminales convierten a los seres humanos en instrumentos absolutamente desechables. En realidad, existe una manipulación que tiene el objetivo de lograr dinero fácil proveniente de actividades ilícitas. El crimen organizado nunca constituirá un esfuerzo para ayudar a los pobres o una estrategia de sobrevivencia, ni tampoco una manera para redistribuir la riqueza en la sociedad, sino que simplemente es una conducta egoísta, encaminada hacia la ruina de las instituciones y la constante desvalorización de la vida porque por encima del prójimo y el Estado se colocará siempre al dinero y al desenfreno.

Los capos de la mafia cuentan con diferentes formas de mano de obra más baratas y eficaces, valiéndose de la ausencia de mecanismos estatales que favorezcan a los grupos marginales, carentes de oportunidades. A esto se agregan las actitudes mediocres e inoperantes de los gobiernos y las políticas económicas que no pudieron construir las condiciones adecuadas para superar la pobreza y proteger a sus recursos humanos jóvenes en el corto, mediano y largo plazo.

Cuando funcionan las mafias, lo hacen utilizando estrategias empresariales que conocen el tipo de mercado donde van a actuar y contratan, no a profesionales, sino a personas sin ningún tipo de futuro que no tienen nada que perder. Sería ingenuo pensar que el crimen organizado trabaja ofreciendo oportunidades a técnicos y profesionales jóvenes. Todo lo contrario, es tan negativa su influencia que reclutan a quienes están dispuestos a matar, morir, ser humillados y socavar cualquier tipo de control, leyes o instituciones formales. El hampa, en sus diferentes formas de organización, es una verdadera escuela para el pillaje y para aquellos grupos que no tienen miedo a desaparecer dentro del sistema social.

Las organizaciones criminales están interesadas en los profesionales o en las personas con un alto nivel de educación, en la medida en que se pueden servir de ellos, específicamente si los profesionales pueden abrir contactos en las altas esferas del poder. La delincuencia también busca los privilegios que trae el hecho de estar arriba: dentro del Estado y como parte de las élites hegemónicas en una sociedad.

Por ejemplo, el comercio ilícito de cocaína adquiere mayor relevancia por el poder económico que genera. La lucha que enfrentan los países de América Latina a pesar de sus esfuerzos no se trasluce en un control efectivo. No se puede explicar cómo es posible que la tecnología y los servicios de espionaje altamente sofisticados de los Estados Unidos, sean capaces de rastrear a supuestos terroristas tomando el té (incluyendo filmaciones) y no puedan avizorar las avionetas y los camiones que surcan carreteras elegidas por los tratantes de seres humanos y las armas que salen desde el suelo americano, comercializándose a cambio de pasta base de cocaína, todo en un ir y venir de expertos que plantean erradicar el narcotráfico. En síntesis, las bandas criminales están siendo protegidas y la sociedad civil democrática no sabe cómo actuar cuando la corrupción llega a los principales centros de poder político.

Por otra parte, el crimen organizado se encuentra completamente globalizado, pues es capaz de comunicarse telemáticamente, teniendo inclusive la posibilidad de proyectarse de un territorio a otro y de desarrollar mejores sinergias. Los mafiosos se mueven como mejor les parece sin respetar la soberanía de ningún Estado. De hecho, Colombia, México, Argentina, Bolivia, Venezuela, Guatemala y El Salvador representan los países más vulnerables, pues el hampa logró penetrar en la política nacional y local, en el mundo empresarial, los militares, la policía, los organismos de seguridad y el sistema judicial.

Tampoco debe pasarse por alto otro fenómeno en el que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y otros grupos de resistencia armada, aparentemente de influencia socialista-comunista, han dejado de lado completamente las utopías de cambio social y justicia plena porque tienen enormes vínculos con las ventajas que brindan las armas, el dinero del narcotráfico y el crimen organizado, ofreciendo respaldo y protección para los negocios ilícitos pero millonarios. La delincuencia de cuello blanco también financia varias campañas electorales y accede a licitaciones públicas legales, con el fin de echar detergente a sus recursos mal habidos.

Las ganancias y el poder del crimen organizado son inmensas, tanto en los países industrializados como en desarrollo. Según las Naciones Unidas (NN.UU.), los probables ingresos anuales de las organizaciones criminales transnacionales en el ámbito mundial, suman alrededor de mil millones de dólares, cifra equivalente al producto interno bruto (PIB) combinado de todos los países de bajos ingresos, con una población de 3 mil millones de habitantes. Las estimaciones incluyen las ganancias del tráfico de drogas, materiales nucleares y otros servicios controlados por la mafia como la prostitución y juegos de azar; sin embargo, lo que estas cifras no muestran adecuadamente es la magnitud de las inversiones realizadas rutinariamente por el hampa en empresas comerciales legítimas, así como el control de los medios de producción en muchas áreas de la economía formal.

En Venezuela, las narco mafias habrían intentado utilizar al Banco Latino para lavar su dinero, junto con otros 19 bancos del país en 1994. En ese entonces, el sistema financiero era controlado por la familia de Pedro Tinoco, quien fue presidente del Banco Central de Venezuela bajo el gobierno del ex presidente Carlos Andrés Pérez y tuvo un destacado papel en el diseño del programa de ajuste estructural aplicado a partir de 1989; dicho programa proponía liberalizar al máximo todos los sectores de la economía, fomentar un amplia privatización de las empresas estatales y modernizar así Venezuela; sin embargo, los efectos de posibles vínculos entre el crimen organizado del narcotráfico y la política generaron nuevos tipos de patrimonialismo; es decir, emplearon el aparato estatal para la generación de ganancias ilícitas a costa de socavar la institucionalidad del sistema político.

Los cárteles de la droga dentro del crimen organizado a nivel global, crearon una relación simbiótica entre la economía y las estructuras políticas. Por lo tanto, en América latina como en el resto del mundo, la relación entre los criminales y la banca permitió que el hampa marcara un sutil golpe sobre algunas tendencias de la política macroeconómica pues muchas autoridades políticas estuvieron vinculadas con algunos cárteles de traficantes.

En otro contexto, se estima de manera conservadora que el sistema bancario dentro de los Estados Unidos permite lavar alrededor de 100 mil millones de dólares por año manejados por el crimen organizado; en algunos casos, se utilizaron inclusive los mayores bancos de Manhattan. Diferentes estudios destacan el papel de las grandes empresas de inversión de Nueva York y de los agentes de cambio de moneda y lingotes de oro relacionados con Wall Street, quienes también se interesan en el lavado de dinero de los cárteles. Estos hechos hacen pensar que el patrimonialismo que maneja las instituciones públicas para responder a los fines privados y al abuso de poder, llega incluso al centro de aquellos países donde por largo tiempo imperó la idea de una democracia sólida. No es así porque las mafias organizadas fueron carcomiendo todas las esquinas del sistema democrático, estimulando varios negocios turbios en un clima globalizado.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) calcula en 5,5 mil millones de dólares los activos offshore de corporaciones e individuos sospechosos, una cifra equivalente a 25 por ciento del ingreso total mundial. Además, la riqueza mal habida de algunas élites del Tercer Mundo depositada en cuentas numeradas, probablemente llega a 600 mil millones de dólares. Un tercio de esa cantidad estaría colocada en Suiza.



Conclusión

El crimen organizado representa una amenaza para la seguridad regional en toda América Latina. No se puede dejar de tomar en cuenta el hecho de que los países pobres están promoviendo esfuerzos para combatir la delincuencia global, más allá de una serie de diferencias ideológicas. Es la unidad de políticas de seguridad internacional el único camino viable para desbaratar diferentes redes criminales.

Las medidas preventivas dentro de América Latina podrían permitir distanciarse de los habituales programas antiterroristas y antinarcóticos de los Estados Unidos que están acostumbrados a condicionar su colaboración para que predominen sus decisiones y visiones nacionalistas al margen de los intereses multilaterales de la región; sin embargo, el crimen es quien saca mejor provecho de esta política unilateral proveniente de la potencia del norte.

El problema surge cuando se constata que quienes ponen los muertos son los Estados del Sur, sobre todo si se observa la violencia fruto del tráfico con los inmigrantes que son obligados a transportar drogas, la corrupción rampante y la degradación moral del conjunto de la sociedad que enfrenta una completa anomia y el miedo.

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) está tratando de encontrar algunas respuestas por medio de la movilización armada en todas las fronteras de sus países integrantes. Más allá de persistir algunas deficiencias, son valorables las visiones mancomunadas para luchar contra múltiples redes del crimen en la región.

Es fundamental entablar un diálogo constante con la Unión Europea, superando los posicionamientos de confrontación ideológica y política para derrotar verdaderamente a las mafias más poderosas. De otra manera continuarán una serie de guerras perdidas porque cada día que pasa, la multiplicación de los negocios y las influencias del crimen organizado son vertiginosas y contagian, como una epidemia, todas las estructuras del Estado; en definitiva, el crimen transforma el corazón de la sociedad haciendo que el cinismo, junto con el acceso al dinero sucio, dominen como una nueva simbología donde triunfa la ley de los más fuertes, los más corruptos y los más avezados.

Retrocesos y restauraciones:

Los gatuperios del Estado Plurinacional



El modelo de Estado «plurinacional» que enarbola el actual gobierno, es un término que sirve para albergar indefiniciones y contradicciones conceptuales. Representa, quizás, lo inesperado del acceso a funciones de gobierno de un partido que no se preparaba para gobernar y que parecía complacerse fundamentalmente en la presión a los poderes para lograr reivindicaciones para sus bases, esencialmente cocaleras.
Fuente ilustración: bbec.lautre.net

José Luis Saavedra

"El Estado plurinacional es una propuesta multiculturalista de poder que instrumentaliza a los pueblos indígenas subordinándolos a los intereses de grupos de la izquierda criolla del país. No representa los intereses históricos de los pueblos indígenas ni la construcción de una democracia intercultural"
Víctor Hugo Cárdenas

Con motivo del reciente aniversario del llamado Estado plurinacional se han conocido un cúmulo de escritos panegíricos y una serie de versiones oficialistas u oficiosas en torno a dicho aniversario, redundar en torno a ello sería superfluo y creo que sería más útil articular un posicionamiento teórico crítico desde y a partir del propio entorno del poder.

1. La suplantación de la insurrección aymara

Recordemos que es en plena euforia neoliberal, cuando parecía que ya se había domesticado al indio y sus históricas ansias de sublevación, que irrumpe la insurrección aymara del año 2000, cuya praxis de lucha cuestiona radicalmente el carácter racista y colonial del Estado boliviano.

¿Cómo reaccionan las elites dominantes u oligárquicas del país frente a la rebelión aymara contemporánea, liderada por Felipe Quispe, el Mallku?, obviamente con pavor, "los indios se nos vienen encima", no era para menos, estaba en riesgo la propia subsistencia de la dominación blanco-mestiza.

Es por primera vez, en más de un siglo, después de Pablo Zárate Willka, que un líder aymara, como Felipe Quispe y sus huestes combatientes provocan las condiciones de posibilidad de abatir el Estado colonial y reconstituir la patria ancestral: el Qullasuyu.

Es, pues, frente al inminente derrumbamiento del Estado colonial que las elites económicas y políticas del país apresuradamente "fabrican" un partido político, el MAS, y un "líder indígena", Evo Morales, para contener y sujetar la rebelión aymara y realizar algunas reformas (que no transformaciones) constitucionales.

Es también por ello que el partido político, hoy, en funciones de gobierno trata afanosamente de restaurar y regenerar el Estado nacional, a través de una serie bastante extendida de políticas indigenistas; tanto que, por ejemplo, las autonomías indígenas no son sino reediciones de las antiguas reducciones toledanas, además de la simple extensión de la municipalización implementada por el régimen neoliberal.

Actualmente, los pueblos llamados indígenas no participan, ni con voz propia y menos con un pensamiento propio (en el MAS está prohibido —por expresa voluntad del vicepresidente Linera— pensar con cabeza propia) en las decisiones estatales y gubernamentales. La palabra de los pueblos autóctonos está pues impunemente usurpada, escamoteada y suplantada por los indigenistas (blanco mestizos) y conspicuos agentes del partido político hoy en funciones de gobierno (como Linera, Quintana y Romero). Veamos qué dicen al respecto un par de connotados pensadores.

2. La restauración del Estado (pluri) nacional

Por hoy vamos a tomar como un primer pretexto de nuestras cavilaciones un texto, en realidad un panegírico de una autora pretendidamente crítica pero arrimada al poder, que escribe acerca del Estado plurinacional.

Se trata de Catherine Walsh[1], quien discurre en torno a la diversidad cultural, la propuesta del "vivir bien" y el "horizonte de-colonial", temas sin duda prometedores, pero cuyo tratamiento es extremadamente laudatorio y carente de sentido crítico. Si bien alude a la colonialidad, su percepción es enormemente superficial, básicamente porque no tiene incidencia alguna en la comprensión de la estructura (económica y política) del poder dominante en el país.

Walsh habla, en la parte medular de su ensayo, de "los derechos de la naturaleza", pero evita discutir y/o cuestionar la opción industrialista de las políticas del gobierno de Evo Morales en relación con la explotación compulsiva de los recursos naturales, ignora pues las consecuencias depredadoras y devastadoras que entraña la iniciativa industrialista. Y cuando habla del "vivir bien" se pierde en una serie de consideraciones esotéricas, políticamente improductivos, y no alude en absoluto a las políticas extractivistas y desarrollistas del actual gobierno.

Walsh elude por tanto hablar de los aspectos problemáticos, ambiguos y/o discutibles de la Constitución Política del Estado (CPE), se limita a repetir los postulados cardinales de la misma. En todo su trabajo no hay asomo alguno de actitud crítica, con lo cual denota un paternalismo típicamente colonial, que consiste en el característico talante gringo de condescendencia en relación con las prácticas o discursos de los llamados indígenas. Así, como bien dice Schavelzon, el paternalismo condescendiente se transforma en racismo colonial.

No obstante y más allá de estas insuficiencias teóricas y políticas, propias de los investigadores arrimados al poder (Zavaleta), emerge la lúcida obra de Luis Tapia, quien, en el texto "Consideraciones sobre el Estado plurinacional"[2], entre otras múltiples preocupaciones, discute y cuestiona el modo liberal de reconocimiento multicultural.

De acuerdo con Luis Tapia el Estado plurinacional se articula a partir de núcleos predominantemente euro-céntricos y ello se puede contrastar y constatar con la cuestión de las llamadas autonomías indígenas, que aún cuando pueda implicar el "reconocimiento" de la organización del gobierno político en los respectivos territorios y de las propias formas de tomar decisiones, es no más pues la reposición de las antiguas reducciones toledanas. Recordemos además que tales autonomías están estrictamente circunscritas a las fronteras departamentales (el Art. 280 de la CPE prohíbe expresamente "trascender límites departamentales") y están sujetos a los municipios, cuyo devenir es pues colonial. Por tanto y de acuerdo con Tapia, "es (pues) la estructura del estado moderno burocrático, supuestamente racional y universal, la que prima por sobre los procesos políticos de los diferentes pueblos y culturas"[3].

Aquí concordamos plenamente con Luis Tapia, quien al examinar el proceso de implementación del Estado plurinacional, llega a una muy lúcida conclusión en el sentido que no se ha transformado, en modo alguno, la estructural moderno-colonial del Estado boliviano, tanto que:

"Si se trata de definir el tipo de Estado y de plurinacionalidad que se ha configurado en la Constitución y los procesos de legislación inmediatamente posteriores, yo diría que se trata de una forma de estado plurinacional débil, aunque a veces tiendo a pensar que se trata más bien de un Estado multicultural liberal y no de un estado plurinacional en sentido estricto"[4].

En resumen, no hay pues construcción de Estado plurinacional, éste mantiene una serie de institucionalidades típicamente coloniales, es decir que la modernidad y la colonialidad aún permean la estructura básica del Estado boliviano, tanto que en el actual régimen político no hay plurinacionalidad y en el legislativo sólo hay las ridículas cuotas étnicas (restablecidas por la ley electoral), propias de un régimen de apartheid a la boliviana. Igualmente se recorta el reconocimiento (ejercicio) de las formas (propias) de autogobierno y el consiguiente uso del territorio: explotación de recursos naturales, la post consulta es sólo una expresión de esta problemática, pero que nos permite afirmar que la retórica plurinacional se hace trizas en el TIPNIS[5]. Igualmente se mantiene la tradicional estructura agraria y esto es más grave aún si se tiene en cuenta la reciente disposición gubernamental en el sentido que se suspende por cinco años la verificación de la función económica social de la propiedad agraria. Las propias políticas de inclusión y/o reconocimiento de la diversidad cultural son absolutamente funcionales al sistema de dominación moderno colonial (Quijano), tanto que los pueblos y naciones autóctonas no tienen incidencia alguna en la política económica del gobierno. Es a todo ello que denominamos la sistemática reducción de la plurinacionalidad al multiculturalismo y el consiguiente desarrollo de una serie de principios institucionales de carácter liberal.

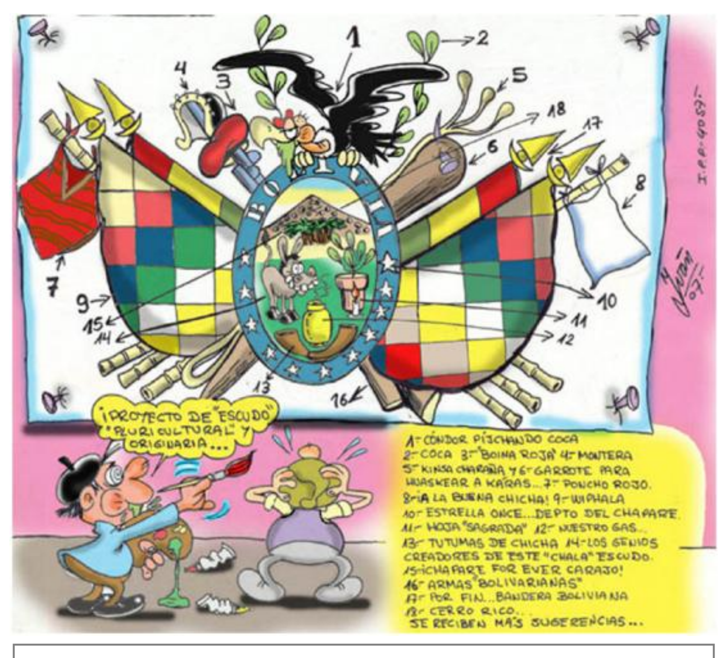
[1] Cfr. Walsh, Catherine, "Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado", en: Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9: 131-152, julio-diciembre 2008.

[2] Cfr. Tapia, Luis, "Consideraciones sobre el estado plurinacional", en: Bolivian Research Review/ RevistaE., Vol 8 (Issue 2), october-november, 2010.

[3] Ibídem, p. 16.

[4] Ibídem, p. 17.

[5] La carretera por el TIPNIS constituye un verdadero punto de inflexión en el desarrollo del Estado pluri-nacional, básicamente porque implica la eliminación de la biodiversidad, la severa afectación del medio ambiente y la agudización del cambio climático a través de la deforestación, además del incumplimiento de los derechos (sobre todo territoriales) de los pueblos autóctonos.



Las insuficiencias del nuevo Estado Plurinacional es motivo para que muchos ridiculicen esa política. La mayoría de esos ataques se dirigen, sin embargo, a los derechos y a las culturas indígenas, y no a una admininistración que utiliza la identidad indígena como subterfugio. Para los sectores más conservadores el fiasco del ensayo plurinacional es la demostración de la inviabilidad política indígena. En realidad los aprietos del plurinacionalismo significan solamente el último avatar del intento criollo por «resolver el problema del indio».
Fuente ilustración: tarija-digital.com



Análisis:

Evo Morales y el espejismo del proceso de cambio

*David Ali Condori**

1. Introducción

Los movimientos sociales en septiembre y octubre de 2003 hicieron tambalear al viejo Estado colonial que era administrado por una élite conservadora y racista que heredó el poder político y económico desde la Colonia y durante la República (tanto en las dictaduras como en la democracia), sin embargo la *guerra del gas* les dejaba en una profunda crisis política, pues su dominación legítima (Weber, 1979) que reproducían ha sido cuestionado por la acción colectiva del bloque social de los oprimidos (Dussel, 2006).

En ese contexto las elecciones generales de diciembre de 2005 dieron el triunfo al candidato Evo Morales, con 53,74% (CNE, 2006) de apoyo electoral a nivel nacional. La llegada del primer presidente de origen indígena al gobierno generó mucha expectativa en el pueblo boliviano, muchas organizaciones sociales, sobre todo los pueblos indígenas creían que estaban en el poder, por eso decían que éste será "el gobierno de los movimientos sociales". Mientras tanto, la elite blanca mestiza que es el bloque histórico en el poder estaba muy temerosa porque sus privilegios al parecer se estaban terminando juntamente con el Estado colonial monocultural, excluyente y discriminatorio que estaba herido de muerte.

El 22 de enero de 2006 el nuevo presidente pedía por primera vez en el Congreso Nacional un minuto de silencio para los líderes indígenas que murieron por la liberación india: Manco Inca, Tupaj Katari, Tupaj Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Willca y otros (Valenvar, 2006).Además era el único presidente que no portaba la corbata que es símbolo de la colonialidad.

El nuevo panorama político fue planteada desde el gobierno bajo el eslogan de "Revolución Democrática y Cultural" que más tarde se denominó "Proceso de Cambio". Se antecedía la realización de la Asamblea Constituyente para refundar la nueva Bolivia Plurinacional donde los indígenas por primera vez participarían en su redacción. Asimismo estaba en puertas la nacionalización de los hidrocarburos, el cambio del sistema neoliberal y otros.

En esa perspectiva se realizó la Asamblea Constituyente, presidida por una mujer indígena (Silvia Lazarte). Pero en esta instancia sólo hizo algunas reformas al Estado colonial, en algunos casos simplemente se cambió de nombre. Por ejemplo, antes se decía *poderes del Estado*, ahora se dice *órganos del Estado*, pero en el fondo se conservan las mismas estructuras coloniales de los gobiernos neoliberales, razón por la cual algunos autores, el año 2008, se atrevieron a calificar al proyecto de Constitución como "la gran mamada"[1]. En esa lógica el MAS desperdició esa gran oportunidad que el pueblo le dio para hacer grandes transformaciones en el país, aunque el gobierno sostiene que hay una "revolución política-cultural y económica. Política, al haber revolucionado la naturaleza social del Estado consagrando los derechos de los pueblos indígenas y la conducción de esos derechos desde la propia ocupación de la administración estatal por ellos (los indígenas)" (García, 2012: 8). Si esto fuera verdad ¿Por qué los indígenas en este gobierno siguen excluídos de los espacios de decisión política? En la conformación de los ministros, en su mayoría son de la elite criolla-mestiza, a título de "clase media intelectual", lo que abordaremos más adelante.

Esta elite criolla-mestiza encaramada en el gobierno, incluyendo el presidente Evo Morales, casi todos los días repiten el discurso del "Proceso de Cambio", en esa lógica hasta los representantes de las organizaciones sociales dicen "hay que defender el proceso". En tal sentido nos parece importante hacer una reflexión sobre este tema; en estos seis años[2] del gobierno de Evo Morales, ¿qué ha cambiado en Bolivia?, o, ¿estamos siguiendo las herencias coloniales de los gobiernos neoliberales?

2. La fachada[3] del "proceso de cambio"

Betty Jordan señala: "Hay siempre algo que está en proceso de cambio aquí y en todas partes, en los pequeños y grandes fenómenos universales. En tal sentido se puede definir el cambio social como una variación de estado precedente a otro consecuente" (Jordan, 1977: 220). Por tanto, el proceso de cambio se puede presentar como evolución, progreso y transformación de un estado anterior a otro nuevo, en algunos casos en forma lineal como planteaba Auguste Comte en sus tres estadios: teológico, metafísico y positivo (Ritzer, 2001). En otros casos los cambios se pueden producir en un sentido cíclico como los modos de producción que proponía Marx: comunidad primitiva, esclavista, feudal, capitalista y socialista (Portocarrero, 1974). Aquí surge una interrogante: ¿El proceso de cambio en Bolivia en qué sentido está transitando? El ideólogo del MAS Álvaro García Linera sostiene que el proceso de cambio transita por cinco fases revolucionarias: la primera fase, el develamiento de la crisis del Estado; la segunda, el empate catastrófico; la tercera, la capacidad de movilización convertida en presencia estatal gubernamental; la cuarta, el punto de bifurcación-momento jacobino de la revolución y la quinta, la emergencia de las contradicciones creativas (García, 2011). Según García el proceso de cambio se encuentra ahoras en la quinta fase: la de tensiones entre los propios sectores que protagonizan el proceso de cambio.

Por su parte, el investigador de la Fundación Tierra Wilfredo Plata afirma que el MAS llegó al gobierno con el objetivo de hacer una revolución en democracia (Plata, 2008) para transformar las viejas estructuras económicas, políticas y sociales a favor del bloque social de los oprimidos. Sin embargo tales cambios no se visibilizan en el Estado Plurinacional ya que "...el gobierno quedó nuevamente en manos de esa minoría étnica de la casta criolla/mestiza, en tanto que la gran mayoría de la población boliviana compuesta por indígenas y sectores populares fue despojada de los escenarios de decisión política" (Conde, 2012: 116). Basta ver la vitrina política de la composición de los 20 ministros posesionados en enero del año 2012, donde de los 20 ministros sólo aparecen algunos indígenas: David Choquehuanca de Relaciones Exteriores, Nemecia Achacollo de Desarrollo Rural y Felipe Quispe de Medio Ambiente y Agua (este último destituido por acusaciones de mentir al presidente sobre la provisión de agua potable en el aeropuerto de Uyuni). Estamos seguros que este año 2013 esta figura no cambiará, puesto que el presidente tiene una mentalidad colonial, como dice Félix Patzi (2010), por eso quienes realmente lucharon por los cambios en el país son relegados al trasero de la silla presidencial y en algunos casos expulsados del MAS como Filemón Escobar, Román Loayza, Lino Villca, Oscar Chirinos, Félix Patzi y otros. Entonces, en el campo político, el Estado Plurinacional y el Proceso de Cambio son simples fachadas y discurso para legitimar a un gobierno que sigue heredando los cánones del colonialismo.

En el ámbito económico el gobierno se jacta que su mayor logro es la Nacionalización de los Hidrocarburos que era la principal demanda de octubre de 2003. Pero, otros señalan que con el Decreto Supremo 28701 del 1 de mayo de 2006 "...no hubo ninguna reversión de áreas petrolera como en 1936, ni expropiación de activos como en 1969" (Orgáz, 2011), por ello, las empresas que operaban en los tiempos de Gonzalo Sánchez de Lozada hoy siguen operando bajo el eslogan de "socios y no patrones", aunque en algunos campos el Estado percibe el 82% de ingresos entre regalías, Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) y a través de una participación adicional para YPFB[4].

Lo curioso es que después de la nacionalización de los hidrocarburos, el año 2010 cuando el pueblo festejaba las Navidades vino el Decreto Supremo 748 de "Nivelación de Precios de Carburantes" un "gasolinazo" en los hechos por el que se incrementó los precios de los productos de la canasta familiar y el pasaje del servicio de autotransporte, afectando a la mayoría de los bolivianos que viven en situación de pobreza, los que mostraron su desencanto con el gobierno de Evo Morales, mientras algunos dirigentes prebendales de

* David Ali Condori es estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad Pública de El Alto: d.aly42@hotmail.com

las organizaciones sociales controladas políticamente por el gobierno (la Confederación Sindical Única Trabajadores Campesinos de Bolivia y la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa") aplaudían esta medida.

Entonces muchos se desencantaron del presidente Evo Morales y del vicepresidente Álvaro García Linera, calificándolos de "traidores al pueblo". Por ello la noche del 31 de diciembre de 2010 el presidente se vio obligado a abrogar el Decreto Supremo 748 con el argumento de "gobernar obedeciendo al pueblo". Pero los precios ya no volvieron a bajar, afectando a la población que tiene menores ingresos.

Por otro lado el vicepresidente manifiesta: "Se ha derrotado al neoliberalismo recuperando el control social y estatal de la riqueza pública, anteriormente enajenada a manos privadas extranjeras" (García, 2011: 8). Si bien se han nacionalizado algunas empresas estatales, se olvidaron abrogar en su totalidad[5] el Decreto Supremo 21060 promulgado por el ex presidente Víctor Paz Estensoro, por lo que la economía del libre mercado[6] aun está vigente, señal de que el neoliberalismo no ha sido derrotado.

Finalmente, en estos seis años del gobierno dos hechos empañaron la imagen de Evo Morales y del proceso de cambio: la represión de los indígenas de la octava marcha del TIPNIS y la corrupción de la red de extorsionadores. En el primer caso Evo Morales, antes de la represión de Chaparina era el principal promotor de la defensa de la "Madre Tierra" organizando el 20 de abril de 2010 la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático en Tiquipaya-Cochabamba. En los foros internacionales siempre hacía énfasis en la defensa del medio ambiente y su lucha incansable contra el capitalismo, no obstante el 25 de septiembre de 2011 se llegó a reprimir a la octava marcha de los pueblos indígenas de las tierras bajas, que reclamaban los derechos de la "Madre Tierra". Los responsables de esta represión hasta la actualidad están impunes, y el segundo tramo de la carretera por el TIPNIS sigue siendo el talón Aquiles del actual gobierno, quien para justificar su política efectuó una consulta manipulada desde el Ministerio de Obras Púbicas, recurriendo a las mismas mañas de los gobiernos tradicionales, incluso se dividió la organización matriz de los pueblos indígenas, la Confederación Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

La red de extorsionadores que se develó gracias a las denuncias del empresario norteamericano Jacob Ostreicher que ha sido víctima de la extorción. Paradójicamente esta red operaba desde el seno mismo de los ministerios de Gobierno, Presidencia y Transparencia. Entonces, ¿dónde quedó el discurso de la lucha contra la corrupción? La diferencia es que antes la corrupción era más encubierto, en el actual gobierno es mas visible, pero en el fondo se reproduce los mismos comportamientos coloniales, con la complicidad de los representantes de las organizaciones sociales que no se pronuncian nada al respecto.

3. Conclusión

A manera de concluir podemos sostener que el proceso de cambio es una simple fachada de un gobierno reformista que hipnotiza al pueblo y Evo Morales se convierte en el opio de las organizaciones sociales, entre tanto la casta criolla-mestiza hábilmente se apropia de los espacios de decisión política en el gobierno y en lo económico. El modelo neoliberal sigue imperando en el país. En consecuencia, no hay cambios profundos en las estructuras del viejo Estado colonial que sigue excluyente y discriminatorio hacia los pueblos indígenas; "el proceso de cambio" y el "Estado Plurinacional" son discursos que sirven de legitimidad, porque bajo las paraguas del capital étnico, el presidente Evo Morales es engatusado por los sequitos de la izquierda y los neoliberales reformistas que hoy se creen dueños del proceso de cambio. Por tanto, el gobierno no es "el gobierno de los movimientos sociales" como lo quieren hacer creer, más bien es un gobierno de la élite blanca-mestiza.

[1] El periodista cochabambino Ismael Mérida Martínez en el año 2008 publicó un texto referido al proyecto de la Constitución con el título de "La Gran Mamada", en el cual hace un análisis del proyecto de la Constitución aprobada en Oruro que posteriormente fue revisada por el Congreso Nacional.

[2] Desde que Evo Morales asumió la presidencia de Bolivia el 22 de enero de 2006 al 22 de enero de 2013 se cumplen seis años exactamente.

[3] El sociólogo canadiense Erving Goffman señala que "La fachada… es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación" (Goffman, 2006).

[4] Ver el Artículo 4, numeral I y II del Decreto Supremo 28701 del 1 de mayo de 2006.

[5] El 1º de mayo de 2006 se abrogó el Artículo 55 Decreto Supremo 21060 referido a la libre contratación del personal en las empresas y entidades del sector público y privado

[6] Para mayores referencias ver los Artículos 72 y 74 del Decreto Supremo 21060 del 29 de agosto de 1985.

CUARTA DECLARACIÓN DE HISTORIADORES RESPECTO DE LA CUESTION NACIONAL MAPUCHE

Al igual que en enero de 2008, agosto de 2009 y septiembre de 2010, cuando emitimos sendas declaraciones a propósito de los asesinatos por la espalda de los comuneros mapuches Matías Catrileo y Jaime Mendoza Collío perpetrados por las fuerzas policiales del Estado y de la prolongada huelga de hambre realizada por presos políticos mapuches, respectivamente, los historiadores e historiadoras que suscribimos esta declaración queremos expresar nuestra preocupación y punto de vista por los últimos hechos de violencia ocurridos en la Araucanía que concluyeron con la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay y desataron una serie de allanamientos a diversas comunidades mapuches. Al mismo tiempo, declaramos lo siguiente:

1. Los hechos de violencia en esa región, que corresponde a una parte del Wallmapu, territorio ancestral del pueblo mapuche, tienen su punto de partida en la mal llamada "pacificación de la Araucanía" realizada por el Estado chileno entre las décadas de 1860 y 1880, en violación de los acuerdos concluidos con los mapuches después de lograda la Independencia (1825). Mediante una prolongada campaña militar, el Estado de Chile ocupó a sangre y fuego la Araucanía y, utilizando los métodos más violentos y crueles, usurpó grandes extensiones de tierra indígena que subastó a bajo precio o regaló a colonos chilenos y extranjeros, confinando a los mapuches en pequeñas y míseras reducciones. La violencia actual, es el fruto de la expropiación e intento de sometimiento de los mapuches por parte del Estado chileno y de los latifundistas nacionales y extranjeros que se beneficiaron del despojo de ese pueblo originario. También es el resultado de la ceguera política de las autoridades del Estado que han hecho oídos sordos a las reivindicaciones mapuches o han implementado políticas meramente asistenciales que no apuntan a corregir las injusticias estructurales de la que son víctimas los mapuches. La violencia actual es el resultado de más de 130 años de injusticias, despojos y negación de derechos.

2. No obstante esta comprensión de las causas estructurales de la violencia en la Araucanía, lamentamos la muerte de esta pareja de empresarios agrícolas, del mismo modo como lamentamos toda pérdida humana, pero advertimos a la opinión pública que no es justo criminalizar a todo un pueblo por un hecho cuyos autores aún no se conocen y que, además ha sido condenado por todas las organizaciones representativas de dicho pueblo. En este sentido, coincidimos plenamente con una reciente Declaración emitida por un grupo de destacados investigadores mapuches especialistas en Ciencias Sociales y Humanidades cuando señalan: "Creemos que las muertes en un conflicto son siempre lamentables. Refuerzan la intensidad de la violencia o la naturalizan como medio de abordaje de los problemas, contribuyen a la radicalización y polarización de las posiciones políticas e ideológicas o conllevan al desarrollo de actos irracionales. Observamos con preocupación las señales emitidas por el gobierno, políticos y gremios empresariales y ciudadanos comunes, en cuyos juicios y opiniones aflora un racismo desde el cual se justifica la aplicación de legislaciones que vulneran los derechos humanos y legitiman e incentivan la violencia policial o paramilitar en contra de los mapuches. La convergencia que manifiestan sectores empresariales, latifundistas y el gobierno en asumir la represión como vía de tratamiento del conflicto no es otra cosa que la actualización de la violencia histórica cuyo origen se encuentra en la imposición del Estado colonial chileno en nuestro territorio mapuche".

3. Consideramos que solo un cambio radical de la posición del Estado y del conjunto de la sociedad chilena frente a la "cuestión mapuche" podrá dar solución efectiva a este conflicto más que centenario. Es necesario erradicar de raíz la discriminación y el racismo del que es víctima este pueblo originario apuntando a las causas de fondo de su malestar. Es preciso, en primer lugar, avanzar hacia un rápido reconocimiento constitucional del pueblo mapuche y de todos los pueblos originarios que pueblan desde hace muchos siglos el territorio de la actual República de Chile. También es preciso construir junto a esos pueblos una fórmula consensuada con el pueblo chileno de autonomía política en el marco de un Estado que debe declararse como plurinacional y pluricultural. Igualmente se impone la urgente adopción de medidas que apunten a la devolución de las tierras usurpadas, la liberación de los presos políticos mapuches, el cese de la represión contra las comunidades, el término de la militarización de la Araucanía y la no aplicación de la Ley Antiterrorista en hechos producidos en el contexto de luchas sociales, reivindicativas o nacionales, la protección de la infancia mapuche amenazada por la



ofensiva represiva del Estado, la aplicación irrestricta de las cláusulas del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) suscrito por Chile que concierne a los pueblos originarios, la preservación de la lengua y de la cultura mapuches, entre otras medidas exigidas por las organizaciones mapuches y de defensa de los Derechos Humanos.

4. Manifestamos, una vez más, nuestro apoyo a las demandas del pueblo mapuche porque se sostienen en el legítimo derecho de reclamar del Estado la devolución de las tierras que le fueron expropiadas, el reconocimiento que merece como un pueblo con sentido de identidad propia y el derecho a lograr una mayor participación en la gestación de las políticas que consideren apropiadas para impulsar su desarrollo.

5. Estamos firmemente convencidos que la instauración de un diálogo democrático e igualitario entre todas las partes involucradas en el conflicto que opone al Estado de Chile y los empresarios de la Araucanía, por un lado, y el pueblo mapuche, por el otro, solo puede ser abordado desde el reconocimiento de hechos históricos indesmentibles como son los del violento despojo y violación de derechos del que ha sido víctima el pueblo mapuche desde hace mucho tiempo. Negar, soslayar o minimizar estas verdades históricas solo hará más difícil y doloroso el proceso para la solución de este drama histórico.

La Araucanía - Santiago, 19 de enero de 2013.

Sergio Grez Toso, académico de la Universidad de Chile.

Igor Goicovic Donoso, Director del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Jorge Pinto Rodríguez, académico de la Universidad de La Frontera (UFRO), Temuco, Premio Nacional de Historia 2012.

Pedro Canales Tapia, académico de la Universidad de Santiago de Chile.

Julio Pinto Vallejos, académico de la Universidad de Santiago de Chile.

Augusto Samaniego Mesías, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile.

Luis Galdames Rosas, Director del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá, Arica.

Fabián Almonacid, Director del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Alejandra Brito Peña, Directora del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción.

Patrick Puigmal, Director del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Universidad de Los Lagos, Osorno.

Beatriz Areyuna Ibarra, Jefa de la Carrera de Pedagogía en Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Pedro Rosas Aravena, Director de la Escuela de Historia y Ciencias Sociales en la Universidad ARCIS.

Mario Garcés Duran, académico de la Universidad de Santiago de Chile, Director de ECO, Educación y Comunicaciones.

Nelson Castro Flores, Jefe Carrera Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Escuela de Educación, Universidad Viña del Mar.

Juan Ñanculef Huaiquinao, Jefe Unidad de Cultura y Educación CONADI Dirección Nacional –Temuco.

Carlos Gutiérrez P., Director del Centro de Estudios Estratégicos (CEE-Chile).

Verónica Valdivia, académica de la Universidad Diego Portales.

Carlos Contreras Painemal, académico de la Freie Universität, Berlin, Alemania.

Fernando Pairicán, Magíster © Universidad Santiago de Chile.

José del Pozo, académico de la Université de Québec à Montréal (UQAM), Montreal, Canadá.

José Alejandro Marimán Quemenado, historiador y Dr. en Ciencias Políticas.

Marcela Cubillos Poblete, académica de la Universidad de La Serena.

Cristina Moyano, académica de la Universidad de Santiago de Chile.

Rolando Álvarez Vallejo, académico de la Universidad de Santiago de Chile.

Sergio Caniuqueo Huircapan, Magister © Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Comunidad de Historia Mapuche.

Jaime Massardo, académico de la Universidad de Valparaíso.

Alberto Díaz Araya, académico de la Universidad de Tarapacá, Arica.

Margaret Power, académica del Illinois Institute of Technology, Chicago, Estados Unidos.

Pablo Aravena Núñez, académico de las universidades de Valparaíso y Viña del Mar.

Ángela Vergara Marshall, académica California State University. Los Angeles, Estados Unidos.

Consuelo Figueroa Garavagno, académica de la Universidad Diego Portales.

Manuel Loyola, Director de Ariadna Ediciones.

Carlos Molina Bustos, académico de la Universidad Viña del Mar.

Rodrigo Ruz Sagal, académico de la Universidad de Tarapacá, Arica.

Jorge Magasich, academico del Institut des Hautes Études des Communications Sociales (IHECS) de Bruselas, Bélgica.

Bernardo Subercaseaux, académico de la Universidad de Chile.

Carlos Ruiz Rodríguez, académico del Instituto Profesional Chile, Carrera de EducaciónGeneral Básica, Campus San Joaquín.

Margarita Iglesias Saldaña, Directora de Relaciones Internacionales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Milton Godoy Orellana, académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Ivette Lozoya López, académica de la Universidad de Santiago de Chile.

Claudia F. Rojas Mira, Dra © en Estudios Americanos especialidad Historia, IDEA, Universidad de Santiago de Chile.

Claudio Pérez, académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Juan Rodrigo Ortiz Retamal, historiador Evangélico.

Francis Goicovich, académico de la Universidad de Chile.

Luis Castro Castro, académico de la Universidad de Valparaíso.

Horacio Gutiérrez, académico de la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

María Eugenia Albornoz Vásquez, Dra. © de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris.

Enrique Fernández Darraz, académico de la Universidad de Tarapacá, Santiago.

Robinson Silva Paredes, académico de la Universidad Austral de Chile.

Fernando Venegas Espinoza, académico de la Universidad de Concepción.

Carlos Mondaca Rojas, académico de la Universidad de Tarapacá, Arica.

César Cerda Albarracín, académico de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Daniel Palma Alvarado, académico de la Universidad Alberto Hurtado.

Pedro Bravo Elizondo, académico de Wichita State University, Wichita, Kansas, Estados Unidos.

Maro Valdés Vera, académico de la Universidad de Concepción.

Ricardo López, académico de la Universidad Alberto Hurtado.

Francisca Giner Mellado, académica de la Universidad de las Américas.

Jorge Iturriaga, Dr. en Historia Pontificia Universidad Católica.

Alfredo Lastra Norambuena, Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia.

Luis Corvalán Márquez, académico de la Universidad de Valparaíso.

Luis Cruz Salas, investigador independiente.

Viviana Gallardo Porras, académica de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Mathias Ordenes Delgado, académico de la Universidad Católica de Temuco.

Carlos Gabriel Alfaro Hidalgo, académico de la Universidad Católica del Norte.

Jorge Rivas Medina, académico de las Universidades ARCIS y UCINF.

Michael Reynolds, académico de la Universidad de Chile.

María Soledad Jiménez Morales, académica de la Universidad Alberto Hurtado.

Ricardo Vargas Morales, académico de la Universidad ARCIS Sede Concepción.

Viviana Bravo Vargas, académica de la Universidad Autónoma de México, México.

Gina Inostroza Retamal, académica de la Universidad ARCIS, Sede Concepción, integrante Corporación Instituto Mujeres del Sur (ONG).

José Luis Cifuentes Toledo, Taller de Ciencias Sociales Luis Vitale Cometa, Concepción.

Danny Marcelo Ahumada Vargas, académico de la Universidad de Santiago de Chile.

Pablo Artaza, académico de la Universidad de Chile.

Carolina Andaur Marín, académica de la Universidad Viña del Mar.

Patricio Herrera González, Doctorando en Historia de El Colegio de Michoacán, México.

Martín Correa Cabrera, investigador independiente.

José Luis Tasso Valdés, académico de la Universidad UCINF.

Manuel Andrade Valenzuela, Comisión Ética Contra la Tortura.

Eduardo Godoy Sepúlveda, Programa de Magíster en Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Rodrigo Henríquez Vásquez, académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Paulina Peralta, Editora de textos escolares de Historia y Ciencias Sociales.

Bárbara Chiu Stange, profesora de Historia.

Juan Guillermo Muñoz Correa, académico de la Universidad de Santiago de Chile.

Víctor Muñoz Cortés, Santiago, investigador independiente.

Germán Adolfo Morong Reyes, Doctor © en Estudios Americanos IDEA-Universidad de Santiago de Chile, Becario CONICYT.

Hernán Delgado, académico de la Universidad de Los Lagos, Osorno.

Lucía Valencia Castañeda, académica Universidad de Santiago de Chile.

Isabel Jara, académica de la Universidad de Chile.

Xochitl Inostroza, Dra. © en Historia, Universidad de Chile.

Alberto Harambour Ross, académico de la Universidad Diego Portales.

Isabel Möller, académica de la Universidad de Santiago de Chile.

Daniel Madariaga Arias, profesor de Historia.

Gustavo Martin Montenegro, profesor Holy Spirit College de Wollongong, NSW, Sidney, Australia.

Luis Azúa, Licenciado en Historia, París, Francia.

Dina V. Picotti, académica de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

Mario Matus González, académico de la Universidad de Chile.

Armando Chaguaceda, académico de la Universidad Veracruzana (México) y Coordinador de Grupo de Trabajo de CLACSO.

Para más información y adhesiones, escribir a: Pedro Canales Tapia <pcanalestapia@gmail.com>